LA Guardía Nacional.

La garde meurt et ne se rend pas.
CAMBRONNE A WATERLOO.

(NUM. 7. Este periodico se publica por lo menos dos veces a la semana. UN REAL)

LIMA, VIERNES 9 DE FEBRERO DE 1844.

LA GUARDIA NACIONAL.

¿SOMOS, O NO SOMOS?

En las épocas de trastornos todos se juzgan capaces de atinar con los medios de contenerlo. Los *empiricos políticos* aseguran que la República está achacosa, y necesita para restablecer sus dolencias, de médico prudente é instruido, y de medicinas suaves como nuestro carácter. La revolucion está en marcha, y es preciso un hombre fuerte que la contenga en su curso, dicen las *jentes de mundo*: este desórden no tiene remedio, y es necesario conformarse con la *voluntad de Dios*, aseguran los sufridos timoratos; y mientras así se discurre con mas ó menos interes acerca del mal que se sufre y del remedio que se deba adoptar, estas desgracias continuan rapidamente destruyendo cuanto existe entre nosotros.

Por otro lado una turba inmoral de oscuros é ignorantes revoltosos, que faltos de prestijio por el descrédito con que han descendido varias veces del poder, y de quienes su patria no puede esperar sino desórden y envilecimiento, tiene á su cargo la mision satánica de encender perpetuamente la hoguera de la anarquía en nuestro suelo infortunado.

Este contraste que frecuentemente han presentado los pueblos por su indecision para obrar, comparado con la actividad de sus enemigos para hacer el mal, ofrece una representacion muy viva de la fábula de los *galgos y conejos*, de donde podemos sacar la moral *del cuento.*

No importa, dirán los facciosos, aunque nos hayan visto con las armas en la mano conculcar la constitucion, que hoy invocamos tambien por la fuerza de las armas: con la misma facilidad nos verán mañana derrocar la autoridad que pretendemos elevar mediante la *majia constitucional*, en el momento que se oponga á nuestras miras. Tanto descaro y tan funesta propension al mal, que ha logrado ejercitarse sin piedad entre nosotros, solo ha descubierto por causa hasta aquí la insaciable ambicion, la ruin codicia y otros mezquinos intereses personales, muy parecidos á los que procura conseguir á cualquier costa la infame prostituta, que ni respeta la sociedad, ni siente los estimulos de su conciencia.

Sin embargo de la verdad que ofrece á la simple vista este cuadro lastimoso, no faltan *empiricos políticos*, que señalen á estos *distinguidos personajes* como á médicos prudentes é instruidos, y que reputen sus recetas, (aunque solo sean sangrias) tan suaves como nuestro carácter; así como tambien aseguran algunas *jentes de mundo*, que entre los mentidos constitucionales, se encuentran hombres capaces de encadenar la revolucion, sin que tampoco escaseen sufridos timoratos, que convengan en que estos mismos *bienaventurados* están dando cumplimiento á la *voluntad de Dios.*

Sin detenernos en examinar las causas de tan perniciosos errores, porque nadie puede ignorar el espíritu de conveniencia individual que afecta á unos, así como el deseo de venganza que ajita á otros, sin contar con la indolencia y veleidad de muchos, pues al fin para *almas tan nobles*, estos son ajentes mas poderosos que la pública y jeneral ventura, que aquí se mira muy remota; sin embargo, nosotros consideramos este extravio como una flaqueza política que afecta á muchos hombres, no solo en nuestro clima sino en otros de la tierra; y por esta razon la combatirémos tenazmente hasta destruirla, en cuanto sirva de embarazo á la estabilidad moral y al órden social, de que carecemos largo tiempo. Felizmente la mayoría del pueblo peruano, á quien no pretendemos alucinar, no se halla contaminada de sentimientos tan bastardos, ni de absurdos tan detestables: por el contrario, docil á la razon, despejada por excelencia, y conocedora de sus verdaderos intereses; es muy fácil despertar en ella la nobleza vigorosa de que es susceptible, como el mobil mas eficaz para establecer un sistema duradero, y conquistar un nombre honroso.

Nuestro objeto pues, ó diremos mejor, el gran *busilis* que necesitamos encontrar para el remedio de los males que sufrimos, está cifrado únicamente en contener el progreso de la revolucion actual, rechazando por nosotros mismos, y por la fuerza de las armas que se nos han confiado, á los hipocritas *constitucionales*; sosteniendo así, no solo nuestros propios intereses, sino tambien la autoridad tutelar á quien ha prestado obediencia toda la República. *La*

razon de este procedimiento necesario, de esta preferencia en favor de S. E. el Supremo Director, prescindiendo de las recomendables cualidades que tanto le distinguen, la hacemos consistir muy especialmente en la esperiencia funesta que han dejado en pos de sí los innumerables ensayos, que sucesivamente se han operado en la nacion, creyendo de buena fé las embusteras promesas de los que á pretexto de labrar la felicidad pública, solo le han inferido desgracias perdurables: error que en el dia sería mucho mas notable, y de consecuencias mucho mas desconsoladoras, despues de las pruebas que han ofrecido en diversas ocasiones los opositores á la marcha del Gobierno Directorial, en quienes no se conocen ni las dotes necesarias para elejir lo mejor en favor de los pueblos, ni una sana voluntad para ponerlo por obra. El alivio y reparacion de nuestros males, no hay que dudarlo, únicamente puede hallarse en el afianzamiento de una autoridad sostenida por los pueblos, y á quien se obedezca, sin distracrle en su marcha.

Afortunadamente el Perú, que encierra en su seno todos los jérmenes de riqueza, y de engrandecimiento futuro, no necesita sino de órden y reposo para lograr un plácido porvenir; y si es cierto que este no ha llegado por culpa exclusiva de los autores de las revueltas de todos tiempos, que son los *constitucionales* del Sur ¿podrá nadie negar, que mientras existan estos necios *revindicadores*, por mas bellas que sean sus promesas y sus deseos, el pais caminará indudablemente de calamidad en calamidad, hasta el abismo mas profundo? Y si esto no puede revocarse á duda, ¿á quien culparemos despues, cuando nos veamos abandonados á nuestro envilecimiento, sufriendo el insoportable peso de la miseria y de la humillacion? Todos nos repetirán entonces, como única palabra de *consuelo* el desesperante *sibi imputet*: marca de nuestra existencia y epitafio de nuestro sepulcro.... Y la posteridad ¿con qué títulos clasificará nuestra conducta, si tiene la fortuna de no haber heredado las cualidades *eminentemente pacíficas* de sus antepasados? Estos serán, sin hipérbole, los amargos frutos que cosechemos para nosotros y para nuestros pósteros, si no se procura oportunamente cortar de raiz el cancer revolucionario, que corrompe y mata el cuerpo político, y cuyo remedio no se consigue, ni por el poder de un varon fuerte, ni por las recetas de un charlatan, ni por los lamentos de la estúpida tolerancia.

Hoy, mas que nunca, existe pues una necesidad urjentísima de poner en accion nuestras propias fuerzas, de confiar en sus saludables efectos mientras estén sometidas á la direccion del hombre á quien hemos confiado nuestros destinos, y en quien reconocemos un vehemente deseo de hacer el bien, guiado por su capacidad distinguida. Un ensayo moral, tan enérjico, tan formidable, cambiará necesariamente la faz de la República: sus efectos serán saludables, serán honrosos, porque no son de la naturaleza de aquellos que hemos visto emplearse en provecho de algunos individuos y en mengua de la nacion. A este hombre distinguido es á quien le ha cabido la gloria de haber preparado los elementos necesarios para el logro de tan inestimables bienes, con la formacion, arreglo y disciplina, que ha adquirido en poco tiempo la Guardia Nacional: el uso que de ellos se haga, tiene su fundamento en el patriotismo, en la honra y en nuestro futuro bienestar, cuyas consecuencias nos corresponden exclusivamente. Tales ventajas, que garantiza y afianza la voluntad de los pueblos, no las proporciona, por cierto, aquel á quien se le calumnia de oponerse á la voluntad de los pueblos.

Puede acercarse el dia en que todos se convenzan prácticamente del fruto que ha producido ya en los pueblos esta verdad, si los enemigos del órden quieren resolver su problema de vida ó muerte ante los muros de nuestra hermosa capital. Para entonces reservamos tambien preguntar á los anarquistas impadentes, si han sido vanos los esfuerzos del gobierno directorial en favor de los pueblos, y si estos son ó no capaces de asegurar para siempre la tranquilidad pública de una manera respetable y heroica.



Con la mayor satisfaccion damos á la luz pública el anterior artículo, con que ha querido honrar nuestras columnas un escritor de esta capital, dando con esta oficiosidad, digna de nuestra gratitud, una prueba inequívoca del interes que tienen en la conservacion del Gobierno Directorial los hombres de patriotismo y de buen sentido. *LOS EDITORES.*



PLANES DE CAMPAÑA.

¿No les dije á UU. en mi número 2, que eso de aprovechar Castilla el Norte tiene tres bemoles? Pues ahí tienen UU. que hace treinta y seis dias que el Director desocupó la ciudad de Ayacucho, marchando sobre su flanco derecho, y en los treinta y seis dias todavía no ha querido dar muestras la fccion de sorberse este Norte, con que tan jenerosamente se le brindaba.

Como el público todo ha visto, tan palpablemente como yo, estos ascos del faccioso D. Ramon al aprovechamiento del Norte, ya el mal del movimiento no era para nuestros *campañistas*, el descubrimiento de esta parte de la República, sino la completa destruccion del Ejército Directorial, consumido en marchas y contramarchas que, al paso que inútiles, descubrian en nuestro caudillo, uno de los miedos mas cervales. Contra esta conjetura de destruccion, ahí están las últimas noticias del Ejército, que presentan á nuestras tropas en el estado mas satisfactorio de moral y disciplina hasta el 31 de Enero.

Dije tambien en mi número 2, que estos errados juicios de nuestros militares Aristarcos, provenian de la desenvoltura con que todos los

hijos de Eva hablamos en materias de qué no sabemos jota: y ahora agregaré á este orijen, comun á todo el jénero humano, otro orijen, nuestro, propio, nacional, que nadie nos disputará. Este segundo orijen, son las lecciones prácticas que hemos recibido de los guerreros peruanos anteriores al Director.

¡El enemigo tiene dos mil? pues yo armo cuatro mil, y que revienten los pueblos. Y ahí están los capitalistas, y ahí están los hacendados, y ahí está el ramo de arbitrios, y ahí están los labradores, y ahí están los artesanos. Y marche U. de frente; y no hay mas que irseles encima de aquí á Chaclacayo, y de Chaclacayo á Cocachacra, y de Cocachacra á San Mateo: siempre de posta en posta y por camino real. Y como los otros han de venir lo mismo, del Cuzco á Zurite, y de Zurite á Limatambo, y de Limatambo á Mollepata, tambien de posta en posta y por el camino real, al cabo han de tropezar uno con otro, y tropezando,no hay mas que bum....bum....y pararse un cuarto de hora; y el campo queda por alguno de los dos, que, de resultas de eso, viene á ser el querido de los pueblos; y grados, y premios, y paz por cuatro meses; y al cabo de este tiempo, vuelta á empezar la funcion. Estas han sido nuestras campañas, con excepcion se entiende de la de Ayacucho, que, dirijida por hombres hábiles, se hizo tambien con monadas semejantes á las que está haciendo nuestro ilustre Director.

Estas han sido nuestras campañas; y desde el momento en que observadores profundos ven que se abandona el camino real, y se va un ejército á Aucará, y de allí se mueve á Lucanas, le echan el fallo, y le recetan la Extrema-Uncion: porque todo lo que no sea entre nosotros los conocidísimos lugares de la ordinaria carretera, es jeneralmente tan desconocido como las heladas comarcas de la Nueva-Islandia. ¡Por qué no se tomarán el trabajo de ver el mapa, y de pedir informe á los conocedores de las localidades?

El Director ha podido muy bien seguir en su campaña la via ordinaria, y empeñarse en un combate dudoso, y perder un par de mil hombres, y asunto concluido; y tomar otros dos, y volverlos á perder; y freir á los pueblos para armar otro cuerpo de tropas que se vuelva á perder, ó que termine la lucha sin efusion de sangre peruana, con su respectivo pronunciamiento, y Cristo con todos. Pero S. E. sabe que no juega intereses personales, como los que han jugado tantos oscuros aspirantes; que no ha de empeñar por tanto, sus tropas, como empeña su dinero un jugador aburrido; que es la suerte de una nacion la que está comprometida en la lucha, la suerte de una nacion en que, bajo el Directorio, son respetados todos los derechos, y que bajo los constitucionales, volverá á ser mas descaradamente saqueada, mas cruelmente vejada, y mas ignominiosamente vilipendiada de lo que ha sido en tiempos pasados; y la suerte de una nacion no se expone al vuelco caprichoso de los dados. El Director quiere ahorrar sangre, quiere ahorrar deshonra, quiere ahorrar sacrificios á los pueblos que le han confiado su direccion. Para esto aplica á la campaña los recursos del arte y los recursos de su talento: para esto se mueve de una parte á otra con el objeto de facilitar el aumento de su fuerza sin vejaciones y tropelias: para esto se quiere poner en un pié tal que no desfallezca un momento su confianza de corresponder dignamente á la sagrada mision que el Perú le ha encomendado.

NACIONALES DE ICA.

La estrechez de nuestro periódico no nos permite reimprimir la despedida publicada en el "Comercio" de ayer, en que los jefes y oficiales de la columna de infantería de la Guardia Nacional de Ica, al regresar á sus hogares manifiestan á sus camaradas de Lima los sentimientos que los animan, y hacen nuevamente votos por el triunfo de nuestra causa, protestando su lealtad, y su disposicion á prestar en cualquier tiempo los servicios que se vuelvan á exijir de la Guardia Iqueña.

El público tendrá presente las causas que motivaron la venida de la columna de guardias cívicas de la provincia de Ica. Cuando la fresca memoria del desastre que el Ejército Directorial sufrió en Moquegua dió valor á los enemigos para anunciar como infalible la caida del Gobierno, y para difundir en la Capital especies alarmantes, las autoridades creyeron oportuno reforzar la guarnicion para tranquilizar los espíritus que temian una tentativa contra el órden.

Un dia de fiesta cívica fué aquel en que los nacionales de Ica hicieron su brillante entrada. Las muestras que su disciplina y arreglo dió desde entónces han correspondido á los informes que sobre esto se tenian, y que algunos juzgaron exajerados. Posteriormente, su conducta llenando del todo las esperanzas que habia hecho concebir, le ha dado un justo derecho á la admiracion y á la gratitud de los peruanos. Mas sus servicios,aunque muy importantes, no eran ya indispensables.El peligro y las demas causas que determinaron su traslacion á la Capital han desaparecido. Su patriotismo está sobradamente acreditado.

Reciban ellos la expresion del mas sincero reconocimiento que los verdaderos patriotas les dirijen, y consérvense en el mismo grado de lealtad y entusiasmo que han mostrado hasta aquí. Tales son nuestros votos, y la imperiosa necesidad que tiene esta patria desgraciada para levantarse de su postracion.

EL PERU DESDE LEJOS.

Bajo el epígrafe de "La prensa en el Perú" se vé un artículo en el *Mercurio de Valparaiso*, que inserta y contesta el *Comercio* en sus columnas. Dejando nosotros á este diario la incumbencia de sacudir los cargos que le hace el "Mercurio," entraremos en algunas pocas reflexiones que nos ha sujerido la lectura de aquel artículo, y que nos atañe publicar como

periodistas á quienes en cierto modo pasa su circular el diario chileno.

No dirá este que la "Guardia Nacional" se halle fuera del alcance de sus primeras líneas. *Si la situacion deplorable en que el Perú se encuentra puede algun tanto ser enmendada por las publicaciones de hombres de conviccion y de conciencia, que movidos por la sana intencion de poner pronto remedio á los estragos de la anarquía, y comprendiendo lo que aquí se opone á la realizacion de las buenas instituciones y al restablecimiento de la quietud alterada, consagráran todos sus desvelos al servicio de la causa nacional, cuyo nombre usurpan tan á menudo los partidos que en este teatro están en lucha*, no se negará que hemos acometido precisamente la obra que anhela el "Mercurio." Nos consideramos esos hombres de conviccion y de conciencia que segun el diario deben consagrarse al servicio de la causa nacional por medio de la prensa. Porque nacional juzgamos una causa destinada á destruir todas las otras causas egoistas para fundar el Gobierno peruano sobre las bases de la verdadera libertad, de la seguridad y del órden. Pero observamos que el editor del *Mercurio* no se apercibe de la situacion actual del Perú, y que la confunde con tantas otras como le han precedido. "Como la guerra del Perú (dice) no es la expresion de principios sociales que se disputan el mando, no importa allí el exterminio de ninguno de los bandos políticos, sino la confusion de todos ellos. No es el cañon el que por lo mismo deba terminar aquella lucha, sino un abrazo de reconciliacion síncera y cordial, que asegure sobre la base de la unidad nacional, única estable, el bienestar jeneral y el progreso de la causa de libertad americana." Y esto cree el periodista que se lograria por medio de la prensa.

Si hemos de ser francos, ninguna guerra tal vez en Sud-América ha sido la expresion de principios sociales, sino es la de independencia. Las ambiciones que esta desenvolvió han aspirado simultáneamente al poder, y cada pretendiente ha revestido sus aspiraciones con el dictado pomposo que ha juzgado mas fascinante. Esto ha sido lo comun. Respecto de la situacion actual del Perú, el Jeneral Vivanco puede estar engañado en cuanto á su aptitud para fundar un gobierno en esta tierra infortunada; pero el cree que la tiene, y lo creen muchísimos, y con tal objeto se ha colocado al frente de los negocios por aclamacion de una distinguida mayoría. La guerra es pues de principios sociales; porque los enemigos que él combate son hombres ya conocidos, y cuyo influjo sobre la República, si la mandasen, seria funesto, como lo ha sido en otras épocas. La corta duracion del Gobierno Directorial ha dado á conocer tendencias muy distintas. Ha consultado el bien público, segun lo pregonan sus obras y los grandes beneficios que han producido. Mucho seria ya la buena fé por sí sola; pero a demas, ninguno de los aspirantes que le disputan el mando es ni con mucho tan capaz como él de alcanzar el fin que se propone.

La fusion que recomienda el Mercurio es por lo demás imposible, en tanto que no venza un partido. Seria negar lo que la historia de todos los paises nos enseña. Es imposible, porque ninguno renuncia á sus pretensiones mientras pueda disparar un fusil, y es imposible, porque alguno está en posesion del Gobierno, y seria insensato esperar de él que abandonase el puesto. Lo que debe desearse pues, es justamente el triunfo definitivo de un partido, y en la eleccion parece que no debe vacilarse, desde que haya uno manifiestamente mas ilustrado, mas patriota, y mas próbido que los otros.

Entónces la fusion será dable, porque ningun Gobierno, y menos un Gobierno como el que hemos pintado, tiene interes en oprimir un partido vencido, si este por su conducta subsecuente no da ningunos temores. Y esta conducta dará menos temores, cuanto mas completo sea el triunfo; porque la necesidad hará á los vencidos plegarse á las circunstancias, y convertirse para no ser objeto de opresion. Esto ha sucedido en todas partes. En Chile mismo ¿la fusion no tuvo lugar mucho despues que un partido habia triunfado completamente! Los Chilenos tuvieron es verdad la fortuna de enlazar por un medio suave los partidos cuando empezaba ásonar de nuevo la tormenta; pero rara vez sucede que las circuustancias se presenten de un modo tan propicio. La guerra pues, la guerra, aunque un medio tan doloroso, ha venido á ser el único medio de conquistar la paz y el órden en el Perú. Cuando un partido venza *completamente* á los otros, si es que estos por un hecho milagroso no han visto antes su debilidad, entónces la quietud pública se afianzará, y podrá organizarse un gobierno duradero. Y he aquí lo que se espera con fundamento del partido directorial, si es que puede llamarse partido la reunion del mayor número de hombres importantes en el pais. Vencerá, y con su victoria habrá paz, habrá Gobierno sólido, y habrá fusion á su tiempo.

REPIQUES.

--Las últimas noticias del Cuartel Jeneral anuncian que los enemigos no habian pasado el Pampas. Sin embargo, en estos dias estuvo muy valida la noticia de que habian ocupado Ayacucho ochocientos constitucionales, en esta forma: cuatrocientos soldados, montados sobre cuatrocientos burros.

—Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores que, de un momento á otro, debe recibirse en esta ciudad la noticia de la completa destruccion del Ejército Directorial; porque está para llegar D. José Pardo, en comision del servicio, y cuando lo vean aquí no han de decir sino que escapó á uña de caballo, que los dejó á todos prisioneros, que entró de noche y vestido de fraile y que ha traido, por mas señas, el mechero y la cigarrera del Director, que no usa ni cigarrera, ni mechero.

IMPRENTA DE EUSEBIO ARANDA.

